

HERNÁN CONFINO

**LA CONTRAOFENSIVA:
EL FINAL DE
MONTONEROS**



TEZONTLE

LA CONTRAOFENSIVA:
EL FINAL DE MONTONEROS

TEZONTLE

HERNÁN CONFINO

LA CONTRAOFENSIVA:
EL FINAL
DE MONTONEROS



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ECUADOR - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2021

Confino, Hernán

La Contraofensiva : el final de Montoneros / Hernán Confino. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura
Económica, 2021.

363 p. ; 21 x 14 cm. - (Tezontle)

ISBN 978-987-719-274-2

1. Montoneros. 2. Historia Argentina. I. Título.

CDD 306.0982

Distribución mundial

Imagen de tapa: foto tomada en el velatorio de Eduardo Beckerman,
de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), asesinado por la Triple A
el 22 de agosto de 1974.

D.R. © 2021, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

Humboldt 2355, 2° piso; C1425FUE Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

www.fondodeculturaeconomica.com

Armado de tapa: Donagh Matulich

Diagramación de interiores: Silvana Ferraro

Corrección: Federico Juega Sicardi y Julia Taboada

Edición al cuidado de Fabiana Blanco y Mariana Rey

ISBN: 978-987-719-274-2

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier
medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada
o modificada, en español o en cualquier otro idioma,
sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*

Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Introducción</i>	15
I. <i>¿Partir es morir un poco? Los exilios montoneros en México</i>	47
II. <i>Revolución, anhelos y culpas. El inicio de la Contraofensiva</i>	87
III. <i>De México a Líbano. El reclutamiento y entrenamiento</i>	117
IV. <i>Obediencia o traición. Los grupos de propaganda durante la Contraofensiva y la disidencia del Peronismo Montonero Auténtico</i>	151
V. <i>La ortodoxia montonera. Los atentados de la Contraofensiva</i>	195
VI. <i>Entre la sangre y el tiempo. El balance de la Contraofensiva de 1979 y la disidencia de Montoneros 17 de Octubre</i>	233
VII. <i>La Contraofensiva de 1980. El final de Montoneros</i>	273
<i>Conclusiones</i>	309
<i>Epílogo. Cincuenta años después</i>	331
<i>Bibliografía</i>	335
<i>Índice de nombres</i>	355

*A la memoria de mi hermano Martín.
El recuerdo de su voz disfónica y su risa contagiosa
me seguirá acompañando como un amuleto a través del tiempo.*

Agradecimientos

ESTE LIBRO es producto de un recorrido de investigación que se inició en 2014 e incluyó mis estudios de doctorado y posdoctorado, financiados con sendas becas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sin el respaldo del sistema público de investigación, hubiera sido imposible llevarlo a cabo.

No me alcanzan las palabras para agradecerle a Marina Franco. Esta investigación se enriqueció notablemente con su tarea de dirección, que desarrolló con inteligencia y generosidad, con compromiso y responsabilidad. Sus observaciones y nuestros intercambios han sido una fuente constante de apoyo e inspiración. Me hubiera gustado que Juan Suriano pudiera leer este libro. Atesoro el recuerdo de nuestras charlas sobre historia y sobre la vida. Siempre le estaré agradecido por haberme abierto las puertas de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Allí realicé mi formación de doctorado y conocí, como estudiante y también como docente, a grandísimos colegas siempre disponibles para la reflexión. Deseo agradecer a todos ellos, en especial, a Martín Albornoz, Luciana Anapio, Viviana Barry, Laura Caruso, Paula Luciani, Valeria Manzano y Cristiana Schettini. Además, quiero expresarles mi gratitud a Silvina Jensen, Roberto Pittaluga

y Daniela Slipak, jurados de mi tesis doctoral. Sus lecturas y comentarios fueron una guía para la continuación del trabajo.

Este libro hubiera sido imposible sin la voz de sus protagonistas. Con ellos y ellas estaré siempre agradecido por su voluntad de hablar sobre sus experiencias de antaño. En particular, agradezco a Virginia Croatto por su predisposición conmigo y con esta investigación. También doy las gracias a Roberto Baschetti, por haber compartido documentos que recopiló, así como al Archivo Oral de Memoria Abierta y al Topo Blindado, tan necesarios para preservar las huellas del pasado en el presente.

Al equipo de Fondo de Cultura Económica, deseo agradecerle haber confiado en la historia que cuenta este libro. En especial, a Gastón Levin, su director, y a Mariana Rey, por su cuidadoso trabajo de edición.

La tarea de escritura de un libro suele ser solitaria. Afortunadamente, sus resultados parciales pudieron ser conversados con varios colegas que me brindaron valiosos puntos de vista. Agradezco a Lucía de Abrantes, Diego Bandieri, Facundo Fernández Barrio, Inés Kreplak, Esteban Pontoriero y Pablo Pryluka. Desde luego, el resultado final es de mi exclusiva responsabilidad.

En el Núcleo de Historia Reciente de la IDAES, encontré un lugar invaluable de compañerismo y estímulo intelectual. Varios tramos previos de este libro fueron discutidos en ese espacio, y siempre estaré en deuda por ello. Quiero agradecer a todos y todas las colegas que allí participan, en particular a Marina Franco, Valeria Manzano, Soledad Lastra, Cinthia Balé, Juan Luis Besoky, Yann Cristal, Maximiliano Ekerman, Diego Nemec, Ana Sánchez Troillet y Daniela Slipak. Esta obra también es deudora de las reflexiones que se tejieron en el marco de la Red de Estudios sobre la Represión y la Violencia Política (RER). Agradezco a todos los colegas con los que intercambié a lo largo de los

años, especialmente a Gabriela Águila, Santiago Garaño, Pablo Scatizza y Florencia Osuna.

Desde hace más de una década, tengo la fortuna de compartir con Julián Delgado, Andrés Gattinoni, Rodrigo González Tizón y Leandro Lacquaniti un espacio cimentado con afecto y rigor intelectual. Allí aprendimos a leernos y discutirnos, con cariño y sin complacencia. Esta obra se benefició mucho de mis continuos intercambios con ellos, así como de sus agudas miradas y aliento permanente. Les agradezco por todo lo que fue y será.

Mis amigos y amigas han sido fundamentales a lo largo de mi vida, y el período que comprendió la realización de este libro no fue la excepción. Deseo expresarles mi agradecimiento por su leal compañía. Siempre le estaré agradecido a Carolina Forteza, por su apoyo y acompañamiento incondicional a lo largo y a lo ancho de esta investigación.

Por último, deseo agradecer a mi familia, en especial a mi padre Marcelo y a mis hermanas Constanza y Diana. Mientras escribo esto, mi sobrina Elena cumple un mes de vida, y ya agradezco su existencia. A mi madre Nora y a mi hermano Martín los guardo en el corazón y la cabeza, y les dedico este libro.

Introducción

EN OCTUBRE DE 1978, frente al temor de que la organización armada Montoneros dejara de representar una alternativa política para la sociedad argentina luego de dos años de “exilio orgánico” y represión dictatorial, su conducción nacional decidió el inicio de la Contraofensiva Estratégica. La jefatura montonera pronosticaba un aumento de la conflictividad sindical para 1979 y pretendía dirigirlo disponiendo la entrada clandestina de las y los militantes desde el extranjero para realizar atentados y acciones de propaganda en el país. Entre 1979 y 1980, más de doscientos montoneros y montoneras ingresaron en secreto con el objetivo de alimentar el descontento social que, suponían, existía con el régimen militar que gobernaba en Argentina desde el golpe de Estado del 24 marzo de 1976. Cerca de noventa de ellos resultarían asesinados y desaparecidos en la clandestinidad.

La Contraofensiva fue una estrategia propagandística, política y militar y estuvo organizada en tres secciones según las tareas encargadas a sus participantes. Los grupos de propaganda, nucleados en las Tropas Especiales de Agitación (TEA), tuvieron la misión de producir interferencias a las señales de televisión controladas por la censura del régimen. Con un aparato de fabricación propia que interrumpía la programación televisiva, debían transmitir en sus comunicados la presencia de la organización

en el país, a la que la dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional (PRN) daba por desarticulada frente a la opinión pública. Las Tropas Especiales de Infantería (TEI) concentraron una serie de atentados que Montoneros realizó contra los funcionarios de la cartera económica del régimen. La política del ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, era señalada por la conducción nacional como el punto de discordia al interior del elenco gobernante y su fuente de mayor impopularidad frente a la sociedad, por lo que la realización de acciones violentas contra algunas de sus principales figuras se presentaba como una posibilidad de desequilibrar al gobierno y recuperar, a la vez, legitimidad social. La tercera sección estuvo conformada por dirigentes del Movimiento Peronista Montonero (MPM), formalizado en Italia en abril de 1977, que volvieron al país con el objetivo de contactarse con otras fuerzas políticas argentinas legales, en busca de articular iniciativas comunes.

Más allá de las intenciones de la conducción, la Contraofensiva no alcanzó los resultados pronosticados. Fue el escenario de las últimas dos disidencias que padeció Montoneros en 1979 y 1980 y acabó sellando trágicamente el final del proyecto de la organización.

LA CONTRAOFENSIVA: UN HITO EN LA HISTORIA DE MONTONEROS

Cuando la conducción de Montoneros decidió la Contraofensiva, la organización llevaba más de diez años de historia. Nació durante la segunda mitad de la década de 1960, al calor de la radicalización política que se desató en Argentina con las revueltas e insurrecciones populares que ocurrieron en distintas provincias del país entre 1969 y 1971, durante los gobiernos dicta-

toriales de la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973). Aunque el fenómeno guerrillero no estuvo limitado a Argentina ni al peronismo. La aparición de Montoneros fue el resultado de la intersección densa de procesos políticos, culturales, sociales e ideológicos globales, regionales y nacionales. Lejos de constituir una singularidad histórica, el desarrollo de Montoneros fue simultáneo al de un amplio abanico de organizaciones armadas locales y extranjeras y estuvo anclado en dinámicas que trascendieron las geografías nacionales y se inscribieron en las cartografías de la Guerra Fría, la conformación del Tercer Mundo y la revuelta global de la década de 1960.¹ Por estos motivos, el devenir de Montoneros no puede deslindarse del crecimiento de los proyectos de la nueva izquierda que se dieron en aquella época y, muy especialmente, del horizonte abierto por la Revolución Cubana (1959), la influencia del maoísmo y las guerras anticoloniales de Argelia (1954-1962) y de Vietnam (1955-1975).² Además de estos procesos, confluyen en la explicación del inicio de Montoneros los vasos comunicantes que comenzaron a tejerse entre el catolicismo y el marxismo a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) y, en un plano estrictamente nacional, el impacto del autoritarismo estatal y la irresolución institucional de la llamada “cuestión peronista”, cuyo partido estaba proscrito

¹ Para una mirada transnacional sobre el fenómeno guerrillero latinoamericano, véanse Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019, y Dirk Kruijt, Eduardo Rey Tristán y Alberto Martín Álvarez (coords.), *Latin American Guerrilla Movements. Origins, Evolution, Outcomes*, Nueva York, Routledge, 2020.

² Sobre la nueva izquierda, véanse Eric Zolov, “Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America”, en *A Contracorriente*, vol. 5, núm. 2, 2008, pp. 47-72, y María Cristina Tortti, *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

desde 1955.³ Junto a otras organizaciones armadas, Montoneros fue la expresión de un momento histórico de Argentina, de América Latina y también del mundo, marcado por un clima de movilización social y radicalización política y por la participación pública de una generación de jóvenes que confiaba en la lucha armada para satisfacer sus expectativas revolucionarias.⁴

En los primeros años de la década de 1970, Montoneros cobró gran protagonismo y popularidad por su oposición político-militar a la Revolución Argentina, primero, y por su intervención en las campañas electorales de Héctor José Cámpora y Juan Domingo Perón, después. Su resonante presentación pública, producida en mayo de 1970 a través del secuestro y asesinato —después de un “juicio revolucionario”— de Pedro Eugenio Aramburu, expresidente de facto del régimen que había derrocado al gobierno de Perón en 1955, le otorgó el favor del movimiento peronista y un lugar en él.⁵ Para ese momento, junto con Montoneros, aparecieron públicamente otras organizaciones guerrilleras: algunas que también se identificaban con el movimiento

³ Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2007. Sobre la “cuestión peronista”, véanse Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina* [1990], Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, y Catalina Smulovitz, “En búsqueda de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966”, en *Desarrollo Económico*, vol. 31, núm. 121, abril-junio de 1991.

⁴ Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Valeria Manzano, *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

⁵ Sobre el secuestro de Aramburu, véase Lucas Lanusse, *op. cit.*, pp. 201-208. Para la publicación posterior que hizo Montoneros del hecho, véase “Mario Firmenich y Norma Arrostito cuentan cómo murió Aramburu”, en *La Causa Peronista*, 3 de septiembre de 1974, disponible en línea: <<https://eltopoblado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/la-causa-peronista-n-9/>>.

proscrito, como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y Descamisados, y otras que provenían del marxismo y de la izquierda, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo militar del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).⁶

A partir de la confluencia de distintos grupos armados de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Salta, Montoneros devino una organización de escala nacional a mediados de 1971. Este proceso, que respetó en un principio las autonomías y las dirigencias de las distintas regionales, alumbró la conformación de una dirección central que, luego de los asesinatos de Fernando Abal Medina y Carlos Ramus en septiembre de 1970, estuvo compuesta, entre otros, por José Sabino Navarro, Carlos Capuano Martínez, Mario Firmenich, Carlos Hobert, Norma Arrostito, Susana Lesgart, Alberto Molinas, Raúl Yäger y Roberto Perdía. En julio de 1971, Sabino Navarro fue asesinado en Córdoba y Firmenich quedó a cargo de la incipiente conducción nacional.

La integración de Montoneros al peronismo se expresó en su campaña por el regreso de Perón desde su exilio y en la participación en el proceso electoral para suceder a la dictadura de la Revolución Argentina, ya en retirada. Agrupada en la Tendencia Revolucionaria del movimiento, que pronto hegemonizó, y autodenominada “brazo armado” o “vanguardia” del peronismo, la organización tuvo un rol destacado en la campaña del “Luche y vuelve” que se llevó a cabo desde fines de 1972 y alcanzó notables niveles de acompañamiento social. La transformación de los primigenios grupos armados en una organización político-

⁶ Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011; Mora González Canosa y Mariela Stavale, “Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada”, en *Páginas*, núm. 31, 2021.

militar fue seguida del proceso de unificación entre las distintas guerrillas que se identificaban con el peronismo. Entre 1972 y 1974, se completó la fusión de Montoneros con Descamisados, las FAP, las marxistas peronizadas FAR y otros agrupamientos de menor peso. Por una disposición del régimen militar saliente, Perón no pudo ser candidato y, en su lugar, fue Cámpora, su delegado personal, quien encabezó la fórmula presidencial para los comicios de marzo de 1973 que consagraron, luego de dieciocho años, el regreso del peronismo al gobierno. Para ese momento, y como parte de su política legal, Montoneros había desplegado sus agrupaciones públicas dentro del peronismo, entre las que se destacaban la Juventud Peronista Regionales (JP) en el ámbito territorial, la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) en el sindical, la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en el educativo, el Movimiento de Villeros Peronistas (MVP) en los barrios marginales, la Agrupación Evita (AE), que nucleaba al activismo femenino, y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP).⁷

El flamante gobierno peronista, que comenzó favorable a Montoneros con la participación de la organización en el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) que había ganado las elecciones y con la liberación de los presos políticos de la dictadura saliente a través de una amplia amnistía como primera medida de gobierno, evidenció prontamente las diferentes ideas que Montoneros, Perón y otros sectores del movimiento gobernante tenían sobre el rumbo que debía tomar la política argentina. Si en un principio las “formaciones especiales” habían sido alentadas desde el exilio por el viejo líder como estrategia para desestabilizar a la Revolución Argentina, el regreso del peronismo al poder no pre-

⁷ Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros* [1987], Buenos Aires, Grijalbo, 1998, pp. 169 y 170.

cisaba ya de los programas de la juventud radicalizada. La disputa entre los proyectos de “la patria socialista”, esperada por la Tendencia conformada por Montoneros y sus sectores afines, y “la patria peronista”, amparada por la mayoría del sindicalismo y otros sectores derechistas y anticomunistas del movimiento, algunos incluso ligados a las fuerzas de seguridad, se profundizó desde mayo de 1973 en una coyuntura plagada de situaciones de conflicto y creciente violencia política.

En junio de 1973, Perón regresó definitivamente a Argentina. El contexto que rodeó a su llegada prefiguró el enfrentamiento que sacudiría al peronismo, y al país, en los años siguientes. La llamada “masacre de Ezeiza” ocurrió en las inmediaciones del aeropuerto, donde una multitud sin precedentes en la historia argentina había ido a recibir al expresidente, y se produjo cuando grupos armados de la derecha peronista, a cargo de la organización del acto, atacaron a los simpatizantes de Montoneros y otras organizaciones de la Tendencia que se habían acercado en masa al palco principal para darle la bienvenida al líder luego de su prolongado exilio. Según las fuentes disponibles, fueron asesinadas trece personas y más de trescientas cincuenta resultaron heridas. A partir de entonces, el enfrentamiento no hizo más que escalar. El gobierno de Cámpora no logró desactivar la movilización social que, además de las guerrillas peronistas, tuvo al PRT-ERP como protagonista, que continuó con su guerra revolucionaria contra las Fuerzas Armadas (FFAA) y de seguridad y las empresas multinacionales.

En ese clima de efervescencia política, Cámpora y su vicepresidente, Vicente Solano Lima, renunciaron a sus magistraturas para permitir la postulación de Perón. Luego de un breve gobierno interino conducido por Raúl Lastiri, Perón, que fue acompañado por su esposa María Estela Martínez como vicepresidenta, ganó la elección de septiembre de 1973 con más del

60% de los votos. Paulatinamente, los miembros de las organizaciones armadas peronistas comenzaron a ser vistos como “subversivos” e “infiltrados” en el movimiento. A la inversa, estos grupos señalaban a los sectores de la derecha peronista como “traidores”, “burócratas” y “agentes del continuismo”. La persistencia en las acciones armadas por parte de Montoneros se sustentó en el intento de disputar poder al interior del movimiento gobernante, lograr la aceptación del líder y jalonar la contienda política hacia el “socialismo nacional”. Dos días después de la elección de septiembre, la organización asesinó a José Ignacio Rucci, secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT) y aliado del presidente electo.⁸ Semanas más tarde, Perón suscribió un documento con el que se inició la “depuración ideológica” del movimiento que, tal como sostiene Marina Franco, “ayudó a instalar la noción de un nuevo enemigo, cuya proyección tendría larga vida al articularse con el continuo incremento represivo contra las guerrillas durante los años siguientes”.⁹

El 1° de julio falleció Perón. Esto provocó, en un clima de fuertes pujas intestinas y desembozada violencia política, un corrimiento aún mayor, y más profundo, del gobierno en favor de los sectores de la derecha peronista. A lo largo de su mandato, pero sobre todo luego de su muerte y de la asunción de su viuda, Martínez de Perón, las discrepancias interiores se dirimieron en diferentes planos, mediante reorganizaciones intrapartidarias, intervenciones federales y a través del ejercicio de la violencia

⁸ Si bien Montoneros nunca se adjudicó el asesinato, diversas intervenciones y testimonios no dudan en la responsabilidad de la organización en el hecho (por ejemplo, Jorge Gaggero, “Notas acerca de un extravío argentino”, y Marcelo Larraquy, “Los cuerpos políticos y la vigencia del cadáver de Rucci”, ambos en *Lucha Armada*, año 4, núm. 11, 2008).

⁹ Marina Franco, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 51.

paraestatal y parapolicial. La Tendencia fue prácticamente expulsada de los espacios de poder político e institucional al mismo tiempo que era reprimida por distintos grupos de la extrema derecha, como la Concentración Nacional Universitaria (CNU), el Comando de Organización (CDEO), la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), la Juventud Sindical Peronista (JSP), y agrupamientos parapoliciales, como el Comando Libertadores de América, que funcionó en Córdoba, la Alianza Libertadora Nacionalista y la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), vinculada con José López Rega, a cargo del Ministerio de Bienestar Social y parte del entorno de Perón y su esposa. La Triple A fue una organización central en el entramado de violencia estatal y paraestatal que se generalizó en aquellos años y produjo entre mil y dos mil asesinatos. El accionar de estos grupos, de todos modos, no se circunscribió a la Tendencia y alcanzó, en una reacción represiva más amplia, a miembros del gobierno, sindicalistas combativos, legisladores opositores, intelectuales y abogados de presos políticos, entre otros.¹⁰

El incremento de la represión sobre Montoneros y la forma en que la organización entendió el conflicto con los sectores “ortodoxos” del peronismo provocaron que el 6 de septiembre de 1974, en una conferencia de prensa secreta realizada en la Ciudad de Buenos Aires, sus dirigentes anunciaran el retorno a la clandestinidad que habían abandonado con la asunción de Cámpora. A partir de entonces, la organización privilegió la dimensión militar del enfrentamiento político —por ejemplo, mediante las primeras formulaciones del Ejército Montonero o las “campañas de milicias”— sin abandonar su arista pública y electoral —con la conformación del Partido Auténtico, que incluso

¹⁰ Alicia Servetto, 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010; Marina Franco, *op. cit.*

rivalizaría con el Justicialista en las elecciones provinciales de Misiones en 1975—. ¹¹ En esos años, Montoneros buscó disputar el monopolio de la fuerza al Estado a través de cuantiosas operaciones armadas, entre las cuales se destacó, por su envergadura y sus trágicos resultados, el intento de copamiento del Regimiento de Infantería de Monte 29 en Formosa, en octubre de 1975. La acción arrojó como resultado más de veinte muertos entre miembros de la organización y del Ejército. Pero tanto la estrategia militar montonera como el marco represivo en el que se desarrolló contribuyeron al progresivo aislamiento de la organización. Durante los gobiernos de Perón y de Martínez de Perón, se construyó en el país un estado de excepción que fundamentó un recorte de libertades individuales y un endurecimiento de la legislación represiva y la censura en el discurso hipercrítico del “flagelo de la violencia” y de la “infiltración del enemigo marxista”. Este proceso fue justificado por grandes operaciones armadas, tanto de Montoneros como del PRT-ERP, y se completó cuando el Poder Ejecutivo Nacional (PEN) autorizó a través de sendos decretos, en febrero y octubre de 1975, a que las FFAA tomaran en su poder la seguridad interna del Estado con el fin de “aniquilar el accionar de los elementos subversivos”. ¹²

Para el momento del golpe de Estado de marzo de 1976, Montoneros ya había sido duramente reprimida y había quedado inmersa en un proceso de pérdida de influencia que no se revertiría hasta su total desarticulación como fuerza política. No obstante, la lógica represiva del PRN marcaría una diferencia cualitativa y cuantitativa respecto de la desplegada durante los dos años previos, a través del entramado estatal y paraestatal. El terrorismo de Estado dictatorial consistió en un plan siste-

¹¹ Richard Gillespie, *op. cit.*, pp. 252-263.

¹² Marina Franco, *op. cit.*

mático de secuestro, torturas y desapariciones que contó con más de seiscientos centros clandestinos de detención a lo largo y ancho del país, y que involucró a las tres FFAA en su diseño e implementación.¹³

Durante el primer año del régimen, Montoneros sufrió miles de víctimas. Frente a ese cuadro de situación, y en el marco de encendidos debates internos, a fines de 1976 los dirigentes optaron por la preservación de las y los militantes y habilitaron el exilio orgánico del país, alternativa que no habían estimulado hasta ese momento. Ese desplazamiento inauguró una nueva etapa en la historia de la organización, que es la que reconstruye este libro y que se extiende hasta mediados de 1980, cuando su proyecto fue derrotado y la gran mayoría de los integrantes que aún permanecían en ella fueron secuestrados, asesinados y desaparecidos por la represión dictatorial.

A pesar de que a posteriori fue interpretada como una “locura”, un “suicidio”, una “aventura mesiánica” o una “deriva militarista”, la Contraofensiva fue una estrategia posible en la línea de desarrollo de Montoneros, solidaria con sus repertorios previos, y estuvo inscripta en la historia política del país y de la región. Para ese mismo momento, por ejemplo, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile ideó una estrategia muy similar, bautizada como “Operación Retorno”, con el fin de oponerse a la dictadura de Augusto Pinochet.¹⁴ Sin embargo, abordada por interpretaciones que desde las memorias testimo-

¹³ Véanse Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza (comps.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a cuarenta años del golpe de Estado*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2016, y Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza (coords.), *La represión como política de Estado. Estudios sobre la violencia estatal en el siglo xx*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2020.

¹⁴ Aldo Marchesi, *op. cit.*, pp. 193-203.

niales o las crónicas periodísticas enfatizaron su equivocación política o su espectacularidad militar, la última estrategia montonera quedó reducida, en la literatura sobre los años setenta, a balances generacionales y lecturas esencialistas sobre la trayectoria de la organización, que conspiraron contra el entendimiento de los sucesos y de su sentido histórico.¹⁵

La comprensión de la Contraofensiva se dificulta si se la define solo como una excepcionalidad o un desatino. Este libro propone otra interpretación de la estrategia montonera, que parte de la necesidad de situarla dentro y como parte de un devenir histórico más amplio que la enmarcó y la explica. Las singularidades de la Contraofensiva descansan no tanto en la forma que esta asumió, sino más bien en el contexto en el que fue pensada y desarrollada —el exilio orgánico— y en que terminó siendo la última acción de Montoneros antes de su desarticulación como fuerza política. Durante su transcurso, se produjeron dos fracturas internas que acabaron por descomponer a Montoneros y, en el plano de las memorias, organizaron interpretaciones contenciosas sobre su trayectoria y sus momentos finales. La Contraofensiva quedó anudada a las interpretaciones sobre “la derrota” que fueron realizadas por militantes que, en algunos casos, se habían apartado de la organización. Pese a que “la derrota” ha sido un elemento central en las memorias sobre la Contraofensiva, en este libro no se la considera como una premisa explicativa del proceso histórico y se la analiza, en todo caso, como una noción construida luego del desarrollo de los acontecimientos que aquí se abordan. Las críticas son el género dominante

¹⁵ Por ejemplo, Juan Gasparini, *Montoneros. Final de cuentas* [1988], La Plata, De la Campana, 2008; Cristina Zuker, *El tren de la victoria. La saga de los Zuker* [2003], Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2010, y Marcelo Larraquy, *Fuimos soldados. Historia secreta de la Contraofensiva montonera*, Buenos Aires, Aguilar, 2006.

de las derrotas políticas; en este punto, la Contraofensiva no es una excepción.

LAS VOCES SOBRE MONTONEROS Y LA CONTRAOFENSIVA

La narrativa humanitaria que enmarcó la restauración democrática de 1983 tuvo como objetivo principal la visibilización de la masacre represiva perpetrada por el PRN. Por eso mismo, comportó un silencio sobre la condición de exmilitantes armados de quienes eran reivindicados principalmente como víctimas del proceso represivo inmediatamente anterior.¹⁶ Fueron escasas las aproximaciones a Montoneros y estuvieron ancladas en balances críticos e impugnaciones morales de exmilitantes o simpatizantes, surgidos en el exilio y proyectados hacia la década de 1980. Estos textos coincidieron en la necesidad ética de condenar cualquier tipo de violencia, ya fuera estatal o insurreccional, llegando, en algunos casos, a igualarlas.¹⁷

¹⁶ Roberto Pittaluga, "Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)", en Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

¹⁷ *Controversia para el Examen de la Realidad Argentina*, Buenos Aires, Ejercitar la Memoria, 2009; Néstor Scipioni, *Las dos caras del terrorismo*, Barcelona, Círculo de Estudios Latinoamericanos, 1983; Envar el Kadri y Jorge Rulli, *Diálogos en el exilio*, Buenos Aires, Foro Sur, 1984. A modo de excepción, esta década alumbró producciones periodísticas, sociológicas y politológicas que analizaron desde los valores democráticos el accionar de la nueva izquierda: Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984; Pablo Giussani, *Montoneros. La soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984; Carlos Brocato, *La Argentina que quisieron*, Buenos Aires, Sudamericana y Planeta, 1985; María Matilde Ollier, *El fenómeno insurreccional y la cultura política, 1969-1973*, Buenos Aires, Centro Editor de América

La segunda mitad de la década de 1990 marcó el inicio de la intervención de las y los exmilitantes en la arena pública. A contrapelo del rumbo político que celebraba la “reconciliación” a través de los indultos como política de Estado, estas aproximaciones significaron el retorno coral y conflictivo de un pasado que, pese a las voluntades políticas, no lograba ser obturado.¹⁸ Tal como ha señalado Vera Carnovale en su investigación sobre el PRT-ERP, las miradas retrospectivas sobre la historia de un proyecto político derrotado, sobre todo si son efectuadas por exparticipantes de ese proyecto, suelen asumir la forma de “impugnaciones prescriptivas” que, antes que reconstruir lo que sucedió, focalizan en lo que debería o podría haber sido.¹⁹ En el caso de la experiencia montonera, señala Daniela Slipak, el esquema de la “militarización” provocada por el “desvío”, el “espejo” y el “quiebre” —recorridos unívocos y teleológicos— ha sido la clave de interpretación hegemónica en los balances intelectuales.²⁰ El “desvío” refiere a un momento en particular señalado como el responsable de la pérdida del camino genuino de la organización, generalmente vinculado a la experiencia legal y masiva de los primeros años de la década de 1970. La teoría del “espejo” postula una transformación imitativa de Montoneros, a partir de la mimetización con otros actores políticos del período, incluidas las FFAA gobernantes. El “quiebre”, finalmente, describe una organización partida entre la conducción y sus

Latina, 1986, y Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* [1986], Buenos Aires, EUDEBA, 2010.

¹⁸ Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga, *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2006.

¹⁹ Vera Carnovale, *op. cit.*, p. 20.

²⁰ Daniela Slipak, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a partir de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p. 15. Véase también Lucas Lanusse, *op. cit.*, pp. 41 y 42.

dirigidos.²¹ Como se verá en este libro, ninguno de estos esquemas se ajusta a la fisonomía que tuvo el proceso histórico.

La mirada de las y los exmilitantes sobre su experiencia tuvo en sus extremos expresiones épicas y condenatorias.²² Entre la epopeya y la reprobación, se ubicaron las aproximaciones mayoritarias que rescataron como positivos algunos trazos de ese pasado, por lo general relacionados a los momentos de mayor legitimidad de la organización y al compromiso de los militantes, y que criticaron el uso instrumental de la violencia, la disputa con Perón o el autoritarismo interno, y en varios casos proyectaron sus objeciones al comportamiento de los dirigentes. Salvo algunas excepciones, estas intervenciones reconstruyeron los sucesos pretéritos desde las mismas lógicas políticas que imperaron en la militancia de los años setenta. Las “memorias militantes” buscaron explicar la derrota. Atendiendo también a figuras como el “desvío”, el “espejo” o el “quiebre”, tramitaron sus experiencias desde el “mandato de la autocrítica”, que se vio amplificado cuando el centro de la intervención fue la Contraofensiva. Propongo agrupar estas intervenciones bajo el nombre de “hermenéutica de la derrota”, ya que hacen del desenlace del

²¹ José Amorín plantea que la militarización tiene sus raíces en la fusión de Montoneros con las FAR (*Montoneros: la buena historia*, Buenos Aires, Catálogos, 2005). Pilar Calveiro rescata un efecto imitativo de Montoneros con respecto al Ejército argentino (*Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma, 2005).

²² Entre las primeras, sobresalen Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina* [1997-1998], Buenos Aires, Booket, 2010; Roberto Perdía, *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Ágora, 1997; Gregorio Levenson y Ernesto Jauretche, *Héroes. Historias de la Argentina revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998, y Jorge Falcone, *Memorial de guerrallarga. Un pibe entre cientos de miles*, La Plata, De la Campana, 2001. Entre las intervenciones más críticas, se destacan Juan Gasparini, *op. cit.* y Héctor Leis, *Un testamento de los años 70. Terrorismo, política y verdad en la Argentina*, Buenos Aires, Katz, 2013.

proyecto un principio explicativo de su trayectoria previa. La “hermenéutica de la derrota” se ha mostrado limitada en el abordaje histórico de los últimos años montoneros, puesto que suele atribuir sentidos memoriales construidos con posterioridad, como “la derrota”, como causa fundante del devenir de la organización. Prescinde, de este modo, de la incertidumbre que los militantes de Montoneros tenían sobre su propio futuro en los últimos años de la década de 1970.²³

Sin embargo, la lectura del “desvío” de Montoneros no fue privativa de las memorias y también tuvo su expresión en la

²³ Esta cuestión se observa claramente en los textos de Pilar Calveiro, que plantea que “la contraofensiva [...] sólo podía llevar al exterminio de sus participantes” (*op. cit.*, p. 124); o de Juan Gasparini, quien sostiene que los dirigentes “reclutaron militantes en la colonia exiliar enviando a la muerte a varias centenas de compatriotas” (*op. cit.*, p. 188). La “hermenéutica de la derrota” también impregnó la mirada de algunos especialistas: véase la entrevista a Richard Gillespie realizada por Jorge Urien Berri, “La contraofensiva fue una locura de los comandantes montoneros”, en *La Nación*, 5 de julio de 2008, disponible en línea: <<https://www.lanacion.com.ar/1026392-la-contraofensiva-fue-una-locura-de-los-comandantes-montoneros>>. La mayoría de las memorias de exmontoneros puntualizan sobre la derrota. Para una selección mínima, véanse Jorge Bernetti y Mempo Giardinelli, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983* [1983], Buenos Aires, Octubre, 2014; Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte* [1984], Buenos Aires, Planeta, 1994; Ernesto Jauretche, *Violencia y política en los 70. No dejés que te la cuenten*, Buenos Aires, Colihue, 1997; Gonzalo Chaves y Jorge Lewinger, *Los del 73. Memoria montonera*, La Plata, De la Campana, 1999; Gregorio Levenson, *De los bolcheviques a la gesta montonera. Memorias de nuestro siglo*, Buenos Aires, Colihue, 2000; Carlos Flaskamp, *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2002; Marisa Sadi, *Montoneros. La resistencia después del final*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004; Eduardo Astiz, *Lo que mata de las balas es la velocidad. Una historia de la contraofensiva montonera del 79*, La Plata, De la Campana, 2005; Marisa Sadi, *El caso Lanuscou, Columna Norte. La otra historia*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2009; Roberto Perdía, *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*, Buenos Aires, Planeta, 2013, y Juan Carlos Garavaglia, *Una juventud en los años sesenta*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.

literatura especializada. Este es el caso del libro *Soldados de Perón. Los Montoneros*, de Richard Gillespie, publicado en inglés en 1982 y traducido cinco años más tarde. El politólogo británico reconstruyó extensivamente la década de historia de la organización. Fue el primero, y el único en mucho tiempo, que desde el registro académico se extendió cronológicamente más allá del golpe de Estado de 1976. Según Gillespie, las prácticas de la organización se habrían transformado a la luz de su militarización tardía. Montoneros habría priorizado, alternativamente, uno de los dos componentes del binomio político-militar que definía su accionar: a un primer momento dominado por la política no armada, que habría abarcado la primera mitad de la historia de la organización, le habría sucedido otro que, merced a la intensificación de la represión que tuvo lugar a partir de 1974 y del regreso a la clandestinidad, habría escogido la comprensión militar del enfrentamiento político.

El esquema de la militarización constituyó uno de los tópicos dominantes de la interpretación del fenómeno montonero.²⁴ Este modelo, funcional para encontrar una explicación última sobre el sentido de su década de trayectoria, marginó de su consideración a la contingencia histórica y no reparó en el modo en que las experiencias de las y los militantes se transformaron en su relación con los diversos actores y a través de los cambiantes contextos atravesados. En su lugar, priorizó en sus abordajes distintas determinaciones —de extracción de clase o de ideología

²⁴ Véanse, por ejemplo, María Matilde Ollier, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Espasa Calpe y Ariel, 1998; Oscar Anzorena, *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Pensamiento Nacional, 1998; María Matilde Ollier, *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973*, Buenos Aires, Eduntref, 2005, y Julieta Bartoletti, *Montoneros. De la movilización a la Organización*, Rosario, Laborde, 2011.

de sus dirigentes— que explicarían el devenir de Montoneros y el comportamiento de sus integrantes.

Junto con la proliferación de relatos testimoniales, a comienzos del siglo XXI se produjeron renovados acercamientos a la historia de Montoneros y de la militancia política de los años setenta desde los estudios de memoria. Un grupo considerable de trabajos tomó la revisión del pasado reciente como tema central y analizó las cambiantes coordenadas a las que había estado sometida su interrogación desde el retorno de la democracia. En este marco, se publicaron obras de gran agudeza que fueron productivas en detectar determinadas zonas de olvido en las memorias sociales, pero que no se plantearon estudiar históricamente las experiencias revolucionarias. Estos trabajos ensayaron balances generacionales desde los aportes de la filosofía, la teoría política y el psicoanálisis.²⁵ Se interrogaron por la cultura política de las organizaciones y por la responsabilidad que entendían que habían tenido las guerrillas en la espiral de violencia que alcanzó su apogeo con el terrorismo de Estado. Si bien ampliaron la comprensión y la discusión sobre los sentidos de la violencia y de la guerra que atravesaron a las y los militantes armados, estas intervenciones fueron menos capaces de explicar las transformaciones históricas de esa cultura y plantearon una correspondencia demasiado esquemática entre la ideología de estos grupos y su devenir histórico. En esos años, además, se

²⁵ Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001; Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* [2002], Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2021; Hugo Vezzetti, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Hugo Vezzetti, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009; Claudia Hilb, *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013; y Claudia Hilb, *Por qué no pasan los 70*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

produjo la crítica colectiva más exhaustiva sobre la violencia revolucionaria en Argentina. En octubre de 2004, la revista *La Intemperie* publicó el testimonio de Héctor Jouvé, en el que este hacía un balance sumamente crítico de su experiencia en el Ejército Guerrillero del Pueblo durante la década de 1960. Su intervención provocó muchas otras que distaron de ser complacientes con el pasado militante y permitieron una revisión de la experiencia por fuera de los marcos epopéyicos que proponían las memorias testimoniales.²⁶

En los últimos años, en el contexto de la reapertura de los juicios contra los militares, las miradas más densas sobre ese pasado conflictivo se articularon desde la historiografía académica, que amplió sus preguntas y multiplicó los abordajes sobre Montoneros. Esas intervenciones encontraban su antecedente en el libro de Gillespie, publicado dos décadas antes. El ensayo autocrítico de Pilar Calveiro, politóloga y exmilitante montonera, se inserta en las coordenadas interpretativas del “desvío”. Editado en 2005 pero escrito varios años antes, *Política y/o violencia* es uno de los exponentes más sofisticados de la idea de la militarización. A pesar de que en el título de su escrito Calveiro proponga la posibilidad de una relación copulativa entre política y violencia, prima en su interpretación la matriz disyuntiva. Política y violencia no habrían coexistido. La historia montonera se caracterizaría por un desplazamiento desde los sentidos políticos a las lógicas militares. En este marco, la Contraofensiva es un punto de llegada cronológico pero, sobre todo, lógico, al representar el sùmmum de la negación de la política, sustraída por el disciplinamiento y las concepciones militares de sus jefes.²⁷

²⁶ Pablo Belzagui (comp.), *No matar. Sobre la responsabilidad*, Córdoba, Del Cíclope, Universidad Nacional de Córdoba, 2007.

²⁷ Pilar Calveiro, *op. cit.*

La edición del trabajo de Calveiro se dio en un contexto en el que un número creciente de investigadores comenzaron a preguntarse por distintos aspectos de la historia de Montoneros. Entre sus novedades, las producciones académicas incluyeron recortes temporales y espaciales más precisos y numerosos estudios de caso. Se interrogaron por los orígenes de Montoneros y su relación con el catolicismo posconciliar; por la cuestión de género en la militancia revolucionaria; por el código de justicia de la organización; por la inserción de Montoneros en la clase trabajadora; por la identidad de la organización; por su prensa partidaria; por sus disidencias y por sus estrategias.²⁸ Esta renovación académica, aún en curso, complejizó el estudio de la historia de la organización y prescindió, en numerosos casos, de los modelos explicativos más generales descriptos anteriormente. Sin embargo, no alcanzó a examinar el devenir de Montoneros luego de 1976. Excepto por algunos artículos recientes

²⁸ Germán Gil, *La izquierda peronista. Transitando los bordes de la revolución (1955-1974)* [1989], Buenos Aires, Prometeo, 2019; Gabriela Esquivada, *Noticias de los montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009; Luis Donatello, *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*, Manantial, Buenos Aires, 2010; Karin Grammático, *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita (1973-1974)*, Buenos Aires, Luxemburg, 2011; Laura Lenci, "Justicia, política y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros, 1972-1975", en *Revista Tiempo Histórico*, núm. 3, 2011; Javier Salcedo, *Los Montoneros del barrio*, Caseros, Eduntref, 2011; Federico Lorenz, *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013; Guillermo Caviasca, *Dos caminos. PRT-ERP y Montoneros, la guerrilla argentina en una encrucijada*, La Plata, De la Campana, 2013; Ernesto Salas, *De resistencia y lucha armada*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2014; Luciana Seminara, *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015; Daniela Slipak, *op. cit.*; Esteban Campos, *Cristianismo y revolución. El origen de Montoneros*, Buenos Aires, Edhasa, 2016; Rocío Otero, *Montoneros y la memoria del peronismo*, Buenos Aires, Prometeo, 2019.

que abordan tangencialmente la Contraofensiva a partir de otros problemas de investigación, como las disidencias en el extranjero o la colaboración de Montoneros con el proceso revolucionario en Nicaragua, la historia de la organización durante la dictadura permaneció como una etapa oscura.²⁹

Frente al mutismo de la historiografía, los abordajes sobre la Contraofensiva quedaron a cargo del periodismo y las memorias testimoniales. El periodismo de investigación abordó la historia de Montoneros con diverso rigor hermenéutico, aunque en varios casos con una precisa dimensión reconstructiva.³⁰ En el caso de la Contraofensiva, bajo la forma de no ficciones, construyó tramas épicas de estilo cinematográfico sólidamente documentadas que abrevaron en la estetización de la política revolucionaria y en el abordaje de proyectos colectivos y heterogéneos

²⁹ Daniela Slipak, "Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta", en *Revista Izquierdas*, núm. 32, 2017; Eudald Cortina Orero, "Internacionalismo y revolución sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 28, núm. 2, 2017; Daniela Slipak, "Armas revolucionarias. Discusiones sobre la violencia en los grupos disidentes de Montoneros en los años setenta", en *Páginas*, vol. 13, núm. 31, 2020; y Eudald Cortina Orero, "Brigada Sanitaria Adriana Haidar: solidaridad técnica montonera con la revolución sandinista", en *Secuencia*, núm. 108, 2020.

³⁰ Para una selección mínima, véanse Marcelo Larraquy y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000; Laura Giussani, *Buscada. Lili Massafiero: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*, Buenos Aires, Norma, 2005; Felipe Celesia y Pablo Waisberg, *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*, Buenos Aires, Aguilar, 2010; Hugo Montero e Ignacio Portela, *Rodolfo Walsh. Los años montoneros*, Buenos Aires, Continente, 2010; Alejandra Vignollés, *Doble condena. La verdadera historia de Roberto Quieto. Secuestrado por los militares y acusado de traición por los Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012; Roberto Mero, *Contraderrota. Montoneros y la revolución perdida. Conversaciones con Juan Gelman*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014; María O'Donnell, *Born*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015, y María O'Donnell, *Aramburu*, Buenos Aires, Planeta, 2020.

dentro de un bricolaje compuesto por un sinfín de actitudes y decisiones individuales. Estos trabajos, solidarios con las memorias militantes que habían comenzado a publicarse desde la segunda mitad de la década de 1990, reconstruyeron la identidad guerrillera por fuera de las fórmulas victimológicas o demonizantes que habían cristalizado en la temprana posdictadura, con diversos grados de empatía hacia los proyectos revolucionarios.³¹ La última estrategia montonera también ha sido visitada por películas de ficción, documentales, cortometrajes y unitarios televisivos, lo que demuestra el atractivo que aún generan los últimos años de la organización.³²

Entre las memorias de exmilitantes, las intervenciones fueron heterogéneas. A la crítica sin concesiones a los dirigentes montoneros, publicada tempranamente por Juan Gasparini en 1988, se sumó el trabajo de Cristina Zuker, quien compartió el exilio en España con su hermano y se interrogó sobre sus motivos para regresar al país en el marco de la estrategia montonera. Gasparini definió directamente a la Contraofensiva como un “suicidio”,³³ mientras que Zuker, enojada con la decisión de su hermano, consideró el imaginario y las prácticas de Montoneros desde una exterioridad que impidió cualquier comprensión de su sentido.³⁴ La única intervención que trata enteramente sobre la Contraofensiva fue realizada por Eduardo Astiz, participante de la estrategia de 1979. Su relato, escrito a fines de los años ochenta y

³¹ Marcelo Larraquy, *Fuimos soldados*, *op. cit.*; Mariano Pacheco, *Montoneros silvestres (1976-1983). Historias de resistencia a la dictadura en el sur del conurbano*, Buenos Aires, Planeta, 2014, y Pablo Robledo, *Montoneros y Palestina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2019.

³² Véanse Ulises Rosell, *9mm, crímenes a medida de la historia*, 2007; Benjamín Ávila, *Infancia clandestina*, 2011; Virginia Croatto, *La guardería*, 2015, y Julián Seijas, *Tropas Especiales de Agitación*, 2018.

³³ Juan Gasparini, *op. cit.*, p. 183.

³⁴ Cristina Zuker, *op. cit.*

publicado a principios del siglo XXI, hibrida entre el ensayo testimonial y la novela autobiográfica. Astiz hizo un balance de los últimos años del proyecto montonero con las mismas categorías que nutrieron su militancia de la década de 1970 y disolvió el entramado de la organización entre militantes probos y traidores.³⁵

Como se analizará a lo largo de estas páginas, durante la segunda mitad de 1970 Montoneros continuó haciendo política y mantuvo la articulación entre la dimensión pública y la actividad militar característica de su historia, que tuvo sus rasgos distintivos en su vinculación con el contexto del exilio. Entendido como un “repliegue al exterior” dentro de una etapa “defensiva” de la guerra revolucionaria, el exilio orgánico modificó las experiencias de las y los militantes que permanecieron en Montoneros, su práctica política inmediata y su relación, real y simbólica, con el país. Mientras el gobierno dictatorial desarticulaba con su represión las pocas estructuras organizadas que quedaban en Argentina durante 1977 y 1978, Montoneros conformó el MPM en Italia, patrocinó campañas internacionales de denuncia de los crímenes dictatoriales y trabó alianzas con distintas fuerzas políticas del mundo, revolucionarias y socialdemócratas. También continuó preparando militarmente a los militantes que tenían previsto volver al país. Si bien es cierto que, desde sus orígenes, la organización había pensado la política atravesada por imaginarios bélicos y horizontes revolucionarios, estos no se expresaron siempre del mismo modo.

En síntesis, a lo largo de las últimas cuatro décadas ha existido una abundante producción sobre Montoneros, fuertemente

³⁵ Eduardo Astiz, *op. cit.* Astiz es primo segundo del represor Alfredo Astiz. Con respecto a las memorias sobre la Contraofensiva, véase Esteban Campos, “¿Locura, épica o tragicomedia? Las historias de la contraofensiva montonera en la era de la democracia consolidada”, en *Estudios*, núm. 29, Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Córdoba, junio de 2013.

anclada, en sus orígenes, a lecturas retrospectivas. Estos relatos han sido muy diferentes entre sí, más allá de que, en varios casos, comparten la característica de explicar la historia de la organización mediante los modelos de la militarización o como el despliegue más o menos inexorable de una cultura política que no habría encontrado variaciones sustantivas a pesar de haberse desplegado a través de coyunturas tan distintas como las de la Revolución Argentina, los gobiernos del trienio peronista, la última dictadura o el exilio. La multiplicación de los abordajes que se dio en los últimos años permitió aproximaciones más densas que reconsideraron la trayectoria de la organización por fuera de estos esquemas preestablecidos y ampliaron la comprensión sobre Montoneros. Este libro intenta continuar esa estela y reconstruye la historia de la organización y sus militantes entre el exilio y la Contraofensiva, en estrecha relación con la realidad cambiante en la que esta se expresó y a sabiendas de que entre cultura política y realidad histórica no hay una relación directa.³⁶

¿CÓMO RECONSTRUIR LOS ÚLTIMOS AÑOS DE MONTONEROS?

“Montoneros” constituye un significante que ha estructurado abundantes y variadas intervenciones públicas. El nombre de la organización guerrillera circula en lo cotidiano por numerosas revistas, diarios, redes sociales, libros periodísticos y académicos, sin que ello implique, indefectiblemente, una mayor comprensión de su historia. Esta cuestión amplificó una característica común a los temas abordados por la historia reciente: la resignación del especialista a no poder sostener el monopolio

³⁶ Aldo Marchesi, *op. cit.*, p. 228.

interpretativo del pasado que estudia. Por eso mismo, esta investigación debió extremar dos recaudos: por un lado, adoptar la justa distancia con respecto a un objeto que, hasta el día de hoy, es prenda de debate de los posicionamientos públicos del presente.³⁷ Por el otro, la necesidad de una constante “vigilancia epistemológica”³⁸ que permitiera discernir los sentidos de la experiencia de Montoneros que se deseaban interrogar de aquellos contruidos y heredados por diversas capas de la memoria social que se corresponden más con las pasiones actuales que con el rigor histórico de los sucesos pretéritos.

En el plano del análisis, esta cuestión se expresó en los cuidados para demarcar las categorías de los protagonistas en la recuperación de sus experiencias respecto de aquellas utilizadas para su estudio. Esa previsión metodológica posibilitó asumir una posición que no cediera ni a la impugnación moral de la militancia armada de Montoneros ni al rescate épico de sus actividades pretéritas, ambas posturas reñidas con la indagación histórica. El mandato de la crítica, fundante del oficio del historiador, debió ser rescatado del balance político que anuda el recuerdo de la Contraofensiva.

El contexto de clandestinidad política y dispersión geográfica en el que se produjo la Contraofensiva planteó la dificultad de obtener fuentes que permitieran reconstruirla en este libro. A esta limitación, se sumaron las características de un abordaje

³⁷ Por ejemplo, Santiago Cúneo, “Montoneros y Putin”, en *Infobae*, 13 de febrero de 2021; Natasha Niebieskikwiat, “Sabino Vaca Narvaja: hijo de un alto cuadro de Montoneros, criado entre Cuba y Nicaragua, ahora es embajador en China”, en *Clarín*, 16 de febrero de 2021; y “Quién es Horacio Verbitsky: exmilitante de Montoneros y distinguido periodista de investigación”, en *Ámbito*, 19 de febrero de 2021, entre otras.

³⁸ Marina Franco y Daniel Lvovich, “Historia reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, núm. 47, 2017, p. 192.

interesado en acceder a la experiencia de las y los militantes. Por esas razones, en primera instancia se interrogaron los documentos partidarios de Montoneros, que brindaron el contexto “institucional” del proceso histórico y constituyeron una puerta de entrada a los parámetros de la cultura política de la organización. Sus “boletines internos” y su prensa partidaria, como las revistas *Evita Montonera* y *Vencer*, posibilitaron asomarse a las ideas que tenía la agrupación sobre el proceso que estaba transitando.

Luego, esta investigación interrogó las memorias de quienes fueran protagonistas en tres formatos: testimonios editados, reportajes grabados y entrevistas realizadas especialmente para este trabajo.³⁹ La metodología de la historia oral permitió la construcción de nuevas fuentes para tratar la elaboración que los protagonistas hicieron sobre sus ideas y prácticas pasadas.⁴⁰ Para este libro, fueron entrevistados diecinueve exmilitantes, lo que planteó varios problemas metodológicos con respecto al abordaje de los testimonios. Los más relevantes tuvieron que ver con los límites y las potencialidades de su uso, qué tipo de información se podía extraer de ellos y cuáles serían los requisitos para la conformación de una muestra suficiente que, a la vez que repusiera la individualidad de las experiencias, diera cuenta de la dimensión colectiva que las enmarcó. Amén de un acceso privilegiado a las experiencias interrogadas, las fuentes orales posibilitaron contextualizar las fuentes escritas. Varios documentos montoneros que a simple vista resultan monolíticos

³⁹ Para esta investigación, se tomaron dieciocho entrevistas compiladas en el Archivo Oral de Memoria Abierta. Se destacan las de Juan Salinas, Jorge Bernetti, Ernesto Jauretche, Susana Brardinelli, Elvio Alberione, Daniel Cabezas, Nilo Torrejón, Adolfo Bergerot, Susana Muñoz, Ernesto Villanueva, Oscar Galante y Liliana Mazure.

⁴⁰ Alessandro Portelli, “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Dora Schwarzstein, *La historia oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

y cohesionados tuvieron, detrás de su preparación, álgidas discusiones que solamente pueden ser repuestas dándoles voz a sus protagonistas.

Este libro privilegia la producción e interrogación de los testimonios en clave histórica. Esto no implica desconocer su estatus de fuente sustentada en la memoria y, por ende, basada en la elaboración de significados sobre el pasado, pero sí, por el contrario, requiere la adopción de algunos recaudos metodológicos. El primero de ellos tiene que ver con su representatividad. Teniendo en cuenta que casi un centenar de las y los militantes que retornaron en la Contraofensiva fueron asesinados o aún permanecen desaparecidos, la imposibilidad de lograr una muestra completa fue una de las primeras certezas de este trabajo. Su resolución no estuvo orientada en pos de criterios cuantitativos (¿cuántos testimonios serían necesarios?), sino cualitativos (¿cuáles testimonios serían suficientes?). Se construyó una muestra que resulta representativa en tanto que abarca diversas trayectorias que incluyen variantes generacionales, de género, de jerarquía al interior de la organización y de modalidad de militancia. Han sido entrevistados dirigentes de la organización y militantes “rasos”. También se ha conversado con exmontoneros que motorizaron las campañas de denuncia a los crímenes de la dictadura y con quienes regresaron para la Contraofensiva, ya sea en tareas de propaganda o en actividades militares. Se obtuvo, por último, la palabra de aquellos que participaron de las disidencias que sufrió Montoneros a fines de la década de 1970. En esta variedad de itinerarios, se cifró la posibilidad de enhebrar las diversas individualidades con la experiencia colectiva.

También se debió hacer frente a una problemática nodal de este trabajo: ¿en qué medida es posible acceder a las experiencias del pasado a través de los testimonios? En su trabajo sobre el valor de las fuentes orales para la reconstrucción histórica, Vera

Carnovale da cuenta de la existencia de un “punto ciego” de los testimonios, “esa zona siempre difusa y lábil que separa la experiencia vivida de lo que recordamos y podemos narrar de ella”.⁴¹ Sin desconocer el efecto del contexto en el que los testimonios fueron producidos, y lejos de pretender zanjar esta aporía epistemológica, en este libro se defiende la posibilidad de acceder a las significaciones sobre las experiencias pasadas, aun a través de sus reelaboraciones presentes, de modo tal de no confinar el pasado a una fortaleza inexpugnable. Este parecer implica no entender las entrevistas como mero presente y sí, en cambio, como procesos activos de significación sobre la base de los sucesos pretéritos.

Además de los testimonios de exmilitantes y las comunicaciones partidarias de Montoneros, este libro utilizó documentos de inteligencia producidos por distintas agencias estatales durante la dictadura, desclasificados en su mayoría en los últimos años. Su principal valor histórico descansa en que ofrecen una mirada contemporánea y desplazada del objeto aquí propuesto y brindan algunos elementos reconstructivos de suma relevancia para abordar el proceso. El accionar de inteligencia fue parte constitutiva y necesaria del terrorismo de Estado. Esos documentos dejan entrever las lógicas represivas de consecución de información a través de la infiltración y la tortura sistemática aplicadas a las y los militantes. En el caso de la Contraofensiva, dichas lógicas son claras y explican la eficiencia de la represión estatal y sus efectos sobre la desarticulación de Montoneros. Antes que tomar por verdad incuestionable la información que surge de los partes de inteligencia, este libro tiene en cuenta las

⁴¹ Vera Carnovale, “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina”, en Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *op. cit.*, p. 164.

intenciones de sus productores. Si hay una “verdad” inobjetable en esos documentos, es la que desnuda el accionar represivo clandestino y el imaginario de las fuerzas militares y de seguridad que lo llevaron a cabo.⁴²

La narrativa del libro entrelaza distintas trayectorias individuales con el recorrido de la organización. Combina, de ese modo, una mirada al “desde abajo” del proceso histórico con otra que da cuenta de las transformaciones más generales de Montoneros y del contexto del país. De ninguna manera esta forma de exposición implica contrastar un tipo de discurso con otro. Antes bien, se corresponden con dos registros disímiles que, en lugar de oponerse, se complementan. Tanto las y los militantes como los dirigentes fueron parte de un mismo universo de sentidos, aun con las lógicas diferencias emanadas de sus jerarquías internas. Por lo tanto, se interrogaron las comunicaciones partidarias a partir de sus intenciones políticas más amplias, destinadas tanto a convencer a los militantes como a posicionarse en la relación con otros actores en el mapa político de aquellos años. Las rememoraciones de los participantes de la experiencia, por su parte, brindaron la oportunidad de estudiar los derroteros, las sensaciones y las expectativas que tuvieron estos a propósito de sus vivencias en el extranjero y de la posibilidad de volver al país. El resultado fue un relato coral que refleja la heterogeneidad del proceso.

* * *

El hecho de que la Contraofensiva haya sido definida, incluso entre las y los exmilitantes, como “mesiánica”, “suicida” o “terro-

⁴² Ludmila Catela, “Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina”, en Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *op. cit.*

rífica” implicó que, durante la investigación realizada para este libro, varios protagonistas prefirieran no hablar de sus experiencias pasadas o eligieran figurar con un apodo y no con su nombre real. Esto da cuenta de la condición polémica que enmarcó la estrategia y del posible estigma sentido por haber participado de ella. En torno a la realización de la Contraofensiva, se tejieron intrigas que plantearon la infiltración de su máxima dirigencia como principio causal de su derrota y la funcionalidad de la cúpula partidaria a los intereses represivos del régimen militar. El reverso de este argumento implica que, de no haber mediado esa infiltración, Montoneros hubiera podido conducir una insurrección contra el PRN. Atribuir el desenlace de la Contraofensiva a una actitud individual parecería ser más sencillo que asumir los trazos colectivos de la derrota. Esta narrativa conspirativa se vio potenciada en agosto de 2003 cuando el juez Claudio Bonadio ordenó la detención de Mario Firmenich, Roberto Perdía y Fernando Vaca Narvaja, los tres jefes sobrevivientes, por considerarlos partícipes necesarios de la desaparición de quince militantes en la Contraofensiva de 1980.⁴³

En los últimos años, parecería que se asiste a un retorno a las fibras más épicas en la recuperación de la Contraofensiva. Quizás en esta situación haya influido el juicio oral y público que, mientras culmina la escritura de este libro, se está llevando a cabo en el Tribunal Oral Federal 4 de San Martín, provincia de Buenos Aires, y que enjuicia a seis militares responsables de la

⁴³ Véase Lucía Quaretti, “¿Castigar a las organizaciones armadas? Los intentos de persecución penal a las guerrillas en el marco de la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad (Argentina 2003-2007)”, en *Revista Izquierdas*, núm. 42, 2018. La detención de los excomandantes montoneros fue revocada y la causa pasó, luego de la recusación de Bonadio, a manos del juez Ariel Lijo, que entre 2007 y 2012 condenó a diez imputados en dos causas diferentes.

estructura de inteligencia del Ejército durante 1979 y 1980. A lo largo de 53 audiencias, transmitidas en directo a través de Internet en el marco de la emergencia sanitaria provocada por la pandemia del COVID-19, muchas y muchos exmilitantes y familiares contaron sus experiencias y, más allá de testificar y brindar pruebas sobre la represión estatal padecida, reivindicaron la militancia pretérita y sus motivos, que relacionaron con el derecho natural a resistir la tiranía dictatorial. En la rememoración de la estrategia, los militantes no fueron entendidos como víctimas de su dirigencia ni como enajenados militaristas. Persistió, en cambio, el componente heroico que dificulta la interrogación de las aristas menos complacientes del pasado revolucionario.

La Contraofensiva: el final de Montoneros,
de Hernán Confino, se terminó de imprimir
en el mes de septiembre de 2021 en los Talleres Gráficos Elías Porter,
Plaza 1202, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 2.500 ejemplares.

En octubre de 1978, la conducción de Montoneros decidió iniciar la llamada Contraofensiva Estratégica frente al temor de que la organización armada dejara de representar una alternativa política para la sociedad argentina, luego de dos años de exilio orgánico y represión dictatorial. Sin embargo, esta estrategia política, propagandística y militar acabaría sellando trágicamente el final de su proyecto revolucionario.

La memoria de la Contraofensiva quedó restringida a lecturas retrospectivas que, desde las evocaciones militantes, los ensayos o las crónicas periodísticas, enfatizaron la equivocación política. Así, redujeron su comprensión a balances generacionales, épicos y condenatorios, sobre la trayectoria de Montoneros. Frente a eso, Hernán Confino reconstruye la historia de la organización entre el exilio y la Contraofensiva, y la analiza no a partir de su resultado político, sino en el devenir más amplio que la enmarcó y le dio sentido. A través del examen de múltiples fuentes –publicaciones partidarias, memorias, entrevistas a militantes, documentos de inteligencia–, muestra que la Contraofensiva no fue una excepcionalidad o una “aventura mesiánica”, sino una estrategia posible en la línea de desarrollo de Montoneros, inseparable de la situación de exilio, de la historia política del país y de la región.

ISBN 978-987-719-274-2



9 789877 192742